

zas. Como crítico que debió proceder á la investigación de las leyes sociales negando la propiedad, pertenezco á la protesta socialista; bajo este aspecto, nada tengo que corregir en mis primeros asertos, y soy, gracias á Dios, fiel á mis antecedentes. Como hombre de realizacion y de progreso, rechazo con todas mis fuerzas el socialismo, vacío de ideas, impotente, inmoral, y que sólo sirve para hacer tontos y pillos. ¿No es así como se presenta hace ya más de veinte años, anunciando la ciencia sin resolver dificultad alguna; prometiendo la dicha y la riqueza al mundo, y subsistiendo él mismo de limosnas, á la vez que devora inmensos capitales sin producir nada?

Por mi parte, declaro que en presencia de esta propaganda subterránea que, en vez de presentarse á la luz del día desafiando la crítica, se oculta en la oscuridad de los callejones; ante ese sensualismo desvergonzado, esa literatura fangosa, esa mendicidad sin freno, y ante ese embrutecimiento de espíritu y de corazón que se va apoderando de una parte de los trabajadores, estoy puro de las infamias socialistas, y hé aquí en dos palabras, sobre todas las utopias de organizacion pasadas, presentes y futuras, mi profesion de fé y mi criterio:

*El que, para organizar el trabajo, recurre al poder y al capital, miente,*

*Porque la organizacion al trabajo debe ser la decadencia del capital y del poder.*

## CAPÍTULO XIII

## DÉCIMA ÉPOCA.— LA POBLACION

§ I.—Destrucion de la sociedad por la generacion y el trabajo.

«Epiterso, padre de Emiliano, retórico, navegando de Grecia á Italia en una nave cargada de diversas mercancías y viajeros, hácia la caída de la noche y habiendo cesado el viento cerca de las islas Equinadas, que están entre la Morea y Túnez, llegó la nave á Paxos. Habiendo abordado allí, algunos de los viajeros dormian, otros velaban, y otros bebian y comian; cuando de repente se oyó una voz que llamaba á THAMOUN, y cuyo grito horrorizó á todos. Este Thamoun era el piloto, hijo de Egipto, no conocido por su nombre sino de algunos viajeros. Por segunda vez se oyó aquella voz que llamaba á Thamoun con gritos horribles. Como nadie contestaba y todos permanecian en silencio y temblando, por tercera vez aquella voz se oyó más terrible que ántes. Sucedió despues que Thamoun respondió: Aquí estoy; ¿qué me pides, qué quieres que haga? La voz sonó más fuerte todavia, diciéndole y ordenándole: cuando llegues á Palodes, dí y publica que Pan, el gran Dios, ha muerto!

»Oidas estas palabras, decia Epiterso, todos los marineros y viajeros se quedaron asustados, y deliberando entre ellos sobre si seria mejor callar ó publicar lo que se habia ordenado: Thamoun dijo que en cuanto tuviesen viento de popa, saliesen de allí sin decir nada, y cuando llegasen á otro punto, significasen lo que habian oido. Cuando estuvieron cerca de Palodes, sucedió que no tuvieron viento ni

mar. Entónces Thamous, puesto en la proa y dirigiendo á tierra sus miradas, dijo, como se le habia ordenado, que el gran Pan habia muerto. No acabara de pronunciar todavía esta última palabra, cuando se oyeron grandes suspiros, lamentos y gritos, no de una sola persona, sino de muchas reunidas.

»Esta nueva, como muchos estaban presentes, se divulgó muy pronto en Roma, y Tiberio César, emperador entónces, mandó buscar á este Thamous. Cuando le oyó hablar, dió crédito á sus palabras, y preguntando á las personas doctas que habia en Roma, quién era este Pan, supo por ellas que habia sido hijo de Mercurio y de Penélope, como lo habian dicho Herodoto y Ciceron en el libro tercero de la *Naturaleza de los dioses*.

»Sin embargo, yo creeria que era aquel gran Servidor de los fieles que fué ignominiosamente crucificado en Judea por la envidia y la iniquidad de los pontífices, doctores, presbíteros y frailes de la ley mosaica. Y no me parece violenta esta interpretacion, porque en lengua griega se le puede llamar muy bien Pan, supuesto que es nuestro. Todo; todo lo que somos, todo lo que vivimos, todo lo que tenemos, todo lo que esperamos es él, está en él, viene de él y es para él. Es el buen Pan, el gran pastor que, como dice el apasionado zagal Coridon, no sólo ama á sus ovejas, sino á los pastores tambien, y por cuya muerte hubo quejas, suspiros y lamentos en toda la máquina del universo, cielos, tierra, mar é infiernos. El tiempo coincide con esta interpretacion mia, pues este excelente Pan, nuestro único Servidor, murió en Jerusalem, reinando en Roma Tiberio César.»

¿Quién creará que este admirable relato, hecho en un tono tan grave, y terminando con una reflexion tan piadosa, salió de la pluma de Rabelais,

cuyo fondo lo habia tomado de Plutarco? ¿Y quién podrá desconocer en la aplicacion que hace á Jesucristo del oráculo publicado por Thamous, el emblema de la sociedad condenada á muerte por sus eternos enemigos, el monopolio y la utopia, y en este mismo Thamous, al hombre cuyos escritos han inspirado más terror é hicieron dudar de la Providencia; á Malthus, en fin?

La historia antigua es la figura de la historia moderna, como el Cristo es la personificacion de la humanidad. Cuando la sociedad, como el barco de Thamous, va de la barbarie á la civilizacion conducida por los vientos económicos, y despues de haber atravesado el archipiélago propietario, viene á perderse en barras comunistas, Malthus es el piloto que nos grita: ¡La sociedad se muere, la sociedad está muerta! Las almas que lloran por el dios Pan porque no tienen todavía la fé de su resurreccion, son todos nuestros oradores y escritores, expresiones vivas de la humanidad, órganos de sus presentimientos y de sus dolores; son un Lamennais, un Lamartine, un Michelet; son nuestros economistas, nuestros políticos y nuestros místicos, Sismondi, Blanqui, Buret, Guizot, Thiers, Cormenin, O. Barrot, Buchez, los RR. PP. Ravignan y Lacordaire, monseñores de Lyon y de Chartres, E. Sué, etc., etc.

Sí, es cierto; la sociedad toca á su fin: Pan, el gran Dios ha muerto; que las sombras de los héroes se lamenten, y que los infiernos tiemblen. Pan ha muerto; la sociedad está en su período de disolucion. El rico se encierra en su egoismo, y oculta á la luz del dia el fruto de su corrupcion; el servidor desleal y cobarde conspira contra su amo; ya no hay dignidad en el rico, ni modestia en el pobre, ni fidelidad en nadie. El sabio considera la ciencia como una galeria subterránea que le conduce á la fortuna; el

hombre de ley duda de la justicia y no comprende sus máximas; el sacerdote ya no convierte á nadie y se hace seductor; el príncipe tomó la llave de oro por cetro; y el pueblo, con el alma desesperada y la inteligencia sombría, medita y calla. Pan ha muerto: yo os lo digo como Thamous y Malthus. La sociedad llegó á su último grado de miseria: enjugad vuestras lágrimas, y nosotros, directores á quienes se nos ha entregado este cadáver, procedamos á la autopsia.

El fenómeno más espantoso de la civilización, el que mejor comprobado está por la experiencia y el ménos comprendido por los teóricos, es la MISERIA. Ningun problema se ha estudiado con más atención y laboriosidad que este: el pauperismo se sometió al análisis lógico, histórico, físico y moral; se le dividió por familias, géneros, especies y variedades, como si fuese un cuarto reino de la naturaleza; se disertó largamente sobre sus efectos, sus causas, su necesidad, su propagación, su destino y su medida; se le hizo su psicología y su terapéutica, y sólo los títulos de los libros que con este motivo se escribieron, llenarían un volumen. En fuerza de hablar de él, se llegó á negar su existencia; y gracias si después de esta larga investigación, se empieza hoy á comprender que la miseria pertenece á la categoría de las cosas indefinibles, de las cosas que no se entienden.

La miseria, como una divinidad impenetrable, aunque siempre presente, tiene sus incrédulos, sus devotos, y hasta tiene sus indiferentes, lo cual no deja de favorecer mucho sus progresos. ¡Extraño destino el del hombre, que ha de verse siempre conducido por su razón á negar todo aquello que le dicen los sentidos y el sentimiento, aunque esto sea el dolor y la muerte! La escuela de Eleas, si mal no

recuerdo, negaba el movimiento; los estóicos negaban el dolor; los partidarios de la resurrección y de la metempsicosis negaban la muerte; los espiritistas niegan la materia, y los materialistas niegan á Dios. Los escépticos pretendieron burlarse de los unos y de los otros; pero á pesar de las denegaciones y de las risas, los mundos continuaron su curso majestuoso á través de los espacios; el dolor y la muerte no hicieron ménos víctimas, y el culto de los dioses no dejó de obtener el mismo éxito. Que los filántropos se rían de la miseria, y estamos seguros de que habrá una recrudescencia. Procuremos, pues, descifrar este logogrifo, si no queremos atraer sobre nuestras cabezas nuevos desastres.

La miseria es el último fantasma que la filosofía debe eliminar de la razón si quiere expulsarlo de la sociedad. Pero... ¿qué es un fantasma? ¿Cómo es posible cogerlo, explicarlo y combatirlo? ¿Cómo hablar de las causas, de la esencia, del desarrollo, de los accidentes y de los modos de un fantasma?

En el orden de la sociedad, la miseria es un mal. Pero... ¿qué es el mal? El mal, dice el Sr. de Lamennais, es el *limite*. ¿Y qué es el límite? Una corrupción del espíritu sin realidad objetiva; como el punto y la línea geométrica, es un ente de razón. El límite no es nada, porque él mismo no tiene límite, y porque la definición es la única cosa que no se define. Luego el mal, en el sistema del Sr. de Lamennais, es una entidad lógica, una relación despojada de toda sustancia: afirmar la existencia del mal, es afirmar la realidad de una negación, la realidad de la nada. ¿Cómo explicar entonces el dolor? ¿Cómo darse cuenta de esta experiencia continua que nos hace gritar y quejarnos, que excita en nosotros el disgusto y el horror, y que con frecuencia nos causa la muerte? Pero... ¿qué digo? Si el

mal no es más que el límite, es la determinación misma del sér; aquello por lo que las cosas son sensibles é inteligibles, y sin lo cual no hay belleza ni existencia; es la condicion suprema de nuestras sensaciones y de nuestras ideas, es el sér necesario; en una palabra, el mal es el bien. ¡Singular definicion!

La miseria, segun E. Buret, que prefirió generalizar ménos para comprender más, la miseria es *la compensacion de la riqueza*. ¡FIAT LUX! Que otros más hábiles que yo expliquen esto, si pueden; en cuanto á mí, creo que ni el autor se ha comprendido á sí mismo.

La causa del pauperismo es la insuficiencia de los productos, es decir, el pauperismo; opinion del señor Chevalier. La causa del pauperismo es el consumo excesivo, es decir, el pauperismo todavía; opinion de Malthus. Yo podria multiplicar indefinidamente los textos sin encontrar en los autores más que esta proposicion, digna de figurar al lado del primer versículo del Koran: Dros es Dros; la miseria es la miseria, y el mal es el mal. ¿No es cierto que la miseria es algo anti-filosófico é irracional como una religion; que es un fantasma, un mito, en fin?

La conclusion es digna de estas premisas: *Aumentar la produccion, restringir el comercio y hacer ménos hijos*; en una palabra, ser ricos y no pobres: hé ahí todo lo que saben decirnos, para combatir la miseria, los que más la han estudiado: hé ahí las columnas de Hércules de la economía política!...

Pero, sublimes economistas: vosotros olvidais que aumentar la riqueza sin acrecentar la poblacion, es tan absurdo como pretender reducir el número de bocas aumentando el de brazos. Raciocinemos un poco, si gustais, supuesto que, no raciocinando, ni tendremos siquiera sentido comun. ¿No es la familia

el corazon de la economía social, el objeto esencial de la propiedad, el elemento constitutivo del orden, el bien supremo hácia el cual dirige el trabajador toda su ambicion y todos sus esfuerzos? ¿No es la familia la cosa sin la cual dejaria de trabajar, prefiriendo ser caballero de industria y ladron; la cosa por la cual sufre el yugo de vuestra policia, paga vuestros impuestos, se deja mutilar, despojar y estrangular vivo por el monopolio, se duerme resignado sobre sus cadenas, y durante las dos terceras partes de su existencia, parecido al Creador, de quien se dice que es paciente porque es eterno, no siente la injusticia que se comete con su persona? Suprimid la familia, y con ella desaparecerán la sociedad y el trabajo; en vez de esta subordinacion teórica del proletariado á la propiedad, tendreis una guerra de bestias feroces: tal es, segun el dato económico, nuestra tesis; y si no descubris en este momento la necesidad, permitidme que os remita á las teorías del monopolio, del crédito y de la propiedad.

Y ahora bien: ¿no es la progenitura el objeto de la familia? ¿Y no es la progenitura el efecto necesario del desarrollo vital del hombre? ¿No está en razon directa de la fuerza adquirida y, por decirlo así, acumulada en sus órganos por la juventud, el trabajo y el bienestar? Luego el aumento de poblacion es una consecuencia inevitable de la multiplicacion de las subsistencias; luego, en fin, la proporcion relativa de las subsistencias, léjos de aumentar por la eliminacion de las bocas inútiles, tenderá inevitablemente á disminuir, si es cierto, como espero demostrarlo bien pronto, que semejante eliminacion no puede efectuarse sino destruyendo la familia, objeto supremo, condicion *sine qua non* del trabajo.

Así, pues, la produccion y la poblacion son causa y efecto una de la otra; la sociedad progresa simul-

táneamente, y en virtud del mismo principio, en riqueza y en hombres: decir que es necesario cambiar esta relacion, es como si se hablase de doblar el cociente en una operacion en que el dividendo y el divisor creciesen y disminuyesen siempre en razon igual. ¿Qué pretendéis vosotros? ¿Que los jóvenes dejen de hacer el amor, que el proletario no se case hasta los cincuenta años ó nunca, y que la familia sea un privilegio? En este caso, tomad medidas eficaces para guardar vuestras propiedades; doblad el número de vuestros soldados, aumentad el de las mujeres públicas, conceded primas á la prostitucion, favoreced la poligamia, la fanerogamia y hasta la sodomía, todas cuantas clases de amor reprueba la preocupacion y la ciencia debe admitir en gracia de su esterilidad. Con la familia es imposible detener el progreso de la miseria, por lo mismo que es imposible detener el progreso de la riqueza: estos dos términos están unidos el uno al otro por el lazo indisoluble del matrimonio, y es absurdo empeñarse en separarlos.

La miseria es una cosa mística y necesaria, una cosa cuya ausencia y cuya presencia nos es imposible concebir; el mal como el bien, es uno de los principios del universo; y hénos aquí en el maniqueísmo.

Pero en fin, ¿de qué modo se expresa el mal en la sociedad? ¿Cuál es la fórmula de la miseria?

Apoyándose en una masa de documentos auténticos, Malthus probó; en primer lugar, que la poblacion, si no encuentra ningun *obstáculo*, como por ejemplo, la falta de subsistencias, podria fácilmente doblar de veinticinco en veinticinco años y hasta de diez y ocho en diez y ocho.

Say restringe todavía este período, y dice que la poblacion, si nada la contraria, *triplicará cada veintiseis años*.

El Sr. Rossi expresa la misma idea con esta elegante fórmula: «Si uno produce dos, y los nuevos productos tienen cada uno la misma fuerza productiva que tenia la primera unidad, dos producirán cuatro, cuatro producirán ocho, y así sucesivamente. Abstractamente hablando, Malthus estableció un principio incontestable.»

Al lado de este primer hecho, Malthus establece otro no ménos cierto; y es que, mientras la poblacion tiende á aumentar siguiendo la progresion geométrica 2, 4, 8, 16, 32, etc., la produccion de las subsistencias sólo aumenta siguiendo la progresion aritmética 1, 2, 3, 4, 5, 6, etc., lo cual nos conduce insensiblemente á esta conclusion: que en todos los países, una parte de la poblacion muere incesantemente por falta de pan.

Habiendo creído Malthus que bastaba enunciar esta segunda proposicion para que pareciese inmediatamente demostrada, y habiéndose dispensado de probarla, voy á suplir su silencio, presentando la progresion aritmética de las subsistencias 1, 2, 3, 4... como corolario de la geométrica de la poblacion 2, 4, 8, 16, 32, 64...

¿De qué depende la generacion de un hombre? De la emision de un gérmen; emision que el generador se siente continuamente excitado á permitir, que no le exige ningun esfuerzo, que al contrario, es el bien supremo de su vida, el objeto de su trabajo, la necesidad de su destino. Pero hasta el dia en que sea capaz de atender por sí mismo á su subsistencia, éste gérmen costará, por gastos de incubacion, lactancia, alimentacion, etc., durante un período de diez, quince, veinte y hasta veinticinco años, 12, 15, 20 y hasta 50 por 100 de lo que consumen sus autores. Pues bien; admitiendo que el mismo matrimonio conserve cuatro, seis, diez ó doce hijos, vemos con